

Humanismo

DIEGO EDUARDO MORALES OYOLA¹

Aproximaciones al humanismo

Recordamos el humanismo como movimiento intelectual europeo a partir de una relación muy marcada con renacimiento. El siglo XIV asiste a los albores de lo que renace en diversos contextos con algunos pensadores que marcan la historia. Alighieri, Petrarca y Boccaccio promueven sus obras con la intención de integrar los valores humanos, resaltar facultades del ser y la condición humana, con una lógica similar a lo que los antiguos sofistas habían planteado, pero esta vez desde formas prácticas y pragmáticas. Reiterar la máxima de Protágoras desde su postulado filosófico: “el hombre es la medida de todas las cosas” restablece la intencionalidad de promover un orden social para el bienestar humano. Es decir, reconocer entre los valores la dignidad humana, la gloria, la moral, el ideal de entender la cosificación del hombre, no en la dicotomía de productor y consumidor, sino en el propósito del desarrollo integral y el centro del universo. De igual forma lo plantea Ferrater Mora (1965)

El estudio de las «humanidades» es un estudio «liberal»: el huma-

nista era el que se consagraba a las artes liberales y, dentro de éstas, especialmente en general, lo humano»: historia, poesía, retórica, gramática, literatura, filosofía moral, entre otras pueden aplicarse retrospectivamente desde diferentes ángulos (...) Puede preguntarse entonces si ¿el humanismo tiene significación filosófica? Algunos autores han respondido afirmativamente que es la filosofía del renacimiento, opuesta al escolasticismo medieval. En la época actual se ha hablado de «humanismo» no sólo para designar el movimiento antes descrito, sino también, o sobre todo, para calificar ciertas tendencias filosóficas, especialmente aquellas en las cuales se pone de relieve algún «ideal humano». Según James, el humanismo consiste en romper con todo «absolutismo» -con toda idea de un «universo compacto»-, con todo intelectualismo, con toda negación de la variedad y espontaneidad de la experiencia.

El legado del humanismo, si bien pone la mirada en el hombre como centro, también reconoce los procesos mediante los cuales sus interacciones, y las maneras trascender, apuntan a la educación. Afirma que lo intelectual se forja en cada cual, no desde modelos rígidos, sino desde las propias capacidades, dando importancia a la particularidad de cada sujeto, sobre todo a partir de sus

¹ Licenciado en Filosofía. Magister en Educación. Profesor del Departamento de Humanidades de la Fundación Universitaria del Área Andina. diegomorales000@yahoo.com

y retórica

intereses, motivaciones y capacidades. La formación fundada en el humanismo ha buscado y persigue una vida activa en la comunidad civil, que promueve la capacidad de discernir, disertar y fortalecer el pensamiento. En estos ámbitos el ser es resignificado, es decir, reinterpretado a partir las situaciones sociales tradicionales o las convenciones, dando lugar a otras dimensiones de lo humano que evidencian su transformación desde diferentes perspectivas.

Es probable que varios antecedentes del humanismo retomen algunos elementos de la retórica clásica al promover, en primera instancia, a partir de la sofística entre los siglos V y IV en manos de Gorgias y Protágoras, una retórica ceremonial que se diferencia de la retórica filosófica propuesta por Sócrates, Platón y Aristóteles, donde el orador es protagonista y se procura la validez del mensaje que emite.

La retórica en cierta forma buscaba diferenciar lo legítimo de lo ilegítimo en la Polis griega. Surge como herramienta del discurso para abrir múltiples oportunidades. Es la *téchne* de la elocuencia; su fin es encantar y seducir a los auditores por medio del discurso, instrumento que hace posible la persuasión. Con ella se fortalece la capacidad del buen discurso y es el producto de la aplicación de un saber como talento de la facultad del habla. En la sociedad de los sofistas

y de Sócrates hace referencia a una práctica basada en reglas generales y conocimientos seguros. Aristóteles la define como la facultad de considerar especulativamente los medios posibles de persuadir o de prestar verosimilitud a cualquier asunto.

Con Gorgias es posible afirmar que inicia la retórica, en medio de la oratoria ática, al usar recursos estilísticos como antítesis, repeticiones, asonancias y métricos que asemejan la prosa oratoria con la poesía. Es muy probable conocer en la antigüedad las “figuras gorgianas”

como aquella serie de reglas que hacen de la oratoria un arte estilística y del buen discurso. Lo que se sugería tradicionalmente para el arte de la retórica consistía en manifestaciones oratorias ceremoniales como discursos fúnebres pronunciados en honor de los caídos por la patria. El epitafio se pronunciaba

dentro de un contexto de rito en el que un orador recibía como un honor el encargo de actuar como maestro del discurso de despedida. Sin embargo, el sentido de los discursos retóricos que proponía Gorgias guarda relación con la filosofía. Este sofista griego, con su propuesta teórica, establece cierto escepticismo sobre la validez del lenguaje y la posibilidad de un conocimiento seguro. Existe una máxima que lo identifica: “si alguien puede conocer alguna cosa, no puede comunicar tal conocimiento a los demás”. Tratando de hacer una interpre-



tación, más allá de lo literal, es posible entender la máxima como los principios del relativismo y el reconocimiento a la polisemia del lenguaje.

De otro lado, Protágoras, a su modo, hace aportes a la retórica y por ende al humanismo. Él promueve la idea de que lo oportuno en el discurso no es una cuestión matemática, sino de inteligencia práctica. Señala que la expresión debe ser correcta (*orthoepeia*) si quiere ser eficaz, hasta el punto de hacer que un discurso argumentalmente débil, pero brillante retóricamente, pueda vencer a otro consistente. La antítesis, técnica de los razonamientos opuestos, permite defender igualmente un punto de vista o su contrario. Este sofista declara que lo más importante es convencer y saber convencer, ya que los motivos, morales o no, son cosa secundaria y estrictamente personal que escandalizará a gran número de filósofos, Sócrates y Platón incluidos, que ven con sospecha, en un sistema claramente democrático como el ateniense, el desarrollo y perfeccionamiento de una herramienta como la Retórica. Consideran peligroso su uso irresponsable para el propio sistema si no se delimitan una serie de criterios éticos de uso. Con su máxima: “el hombre es la medida de todas las cosas”, Protágoras introduce cierto empirismo y una idea antropocéntrica que es retomada siglos posteriores, sobre todo por la sociedad moderna en sus albores, en el renacimiento europeo.

La deshumanización en la educación

Cuando hablamos del humanismo, en efecto, es inevitable volver la mirada sobre lo que concierne a la educación del sujeto en la comunidad, que promueve la capacidad de discernir, disertar y

fortalecer los valores, repensar lo que tiene que ver con la ética y la moral, desde el sujeto mismo y hacia los demás. Gorgias, a través de lo que nos muestra la filosofía de Occidente, introduce una resignificación del pensamiento y sobre todo de las formas de entender los discursos, -los sofistas, establecen las ideas básicas de la retórica-.

Lo que se impone con pretensiones de verdades absolutas u objetivas, ratifica los productos de la represión en los sistemas sociales, y en ellos, la adaptación pasiva en la educación tradicional por parte de los participantes de los diversos contextos sociales. En las sociedades actuales el proceso de globalización, desde algunas perspectivas, reprime. Una de ellas es el neoliberalismo que impregna de forma oculta la educación, dándole significados pretenciosos a los valores con intereses económicos, promoviendo la idea de desarrollo tanto de la persona como de una sociedad más justa y equitativa, pero en realidad lo que sucede es la injusticia social. “La deshumanización de la sociedad es un reflejo de la deshumanización de la educación en la escuela dominante: en la escuela tradicional, los estudiantes reproducen las relaciones dominantes de la sociedad: competencia, rivalidad, jerarquías, clasificaciones” (Díaz Alva, 2012).

En la sociedad se evidencia la deshumanización, cuando lo que se aprende al educarse persigue intereses de lucro o la competencia se vuelve una rivalidad bajo la ley del más fuerte. ¿Quién domina?, ¿el que sabe, el que aprende, el sistema? La educación sigue en muchos casos parámetros de dominio. Modelos como el neoliberalismo ratifica viejas maquinarias sociales que han hecho carrera en la historia y todavía se sostienen, sometiendo al individuo a través de

paradigmas de producción y de consumo. En contraposición de estas ideas, teóricos han presentado propuestas reflexivas que nos sirven para repensar la educación en la misma intención de ressignificar el ser. Lo decía entonces Freire, quien nos presenta la educación como un proceso de liberación o la educación para los oprimidos. Así:

La “deshumanización” como consecuencia de la opresión afecta no solamente a los oprimidos sino también a aquellos que oprimen. Los oprimidos son descriptos como seres duales que, de algún modo “idealizan” al opresor. Se trata pues, de una contradicción: en vez de la liberación, lo que prevalece es la identificación con el contrario: es la sombra testimonial del antiguo opresor.

La violencia de los opresores convierte a los oprimidos en hombres a quienes se les prohíbe ser, y la respuesta de éstos a la violencia es el anhelo de búsqueda del derecho a ser. Pero solamente los oprimidos podrán liberar a los opresores a través de su propia liberación. Los oprimidos deben luchar como hombres y no como objetos, este es el descubrimiento con el que deben superar las estructuras impuestas por la oposición (Caldeiro, 2004).

A través de la deshumanización, la educación se practica como una contradicción, es decir, no se promueve para la liberación, sino para someter al estudiante a regímenes que lo convierten en engranaje de un sistema. Al ser un actor pasivo, la memorización mecánica de los contenidos es su accionar más importante, no el pensamiento crítico, ni fomentar las actitudes propositivas o aprender a pensar por sí

mismo. Lo que tiene más relevancia es “archivar los conocimientos” sin ningún propósito pedagógico trascendente y menos aún de liberación.

Alternativas de pensamiento, criterios reflexivos

Una forma de liberación de la deshumanización en la educación es revisar los paradigmas sobre los que se mueven las ciencias. Edgar Morín plantea, en su texto sobre la educación del futuro, algunos elementos que nos llevan a reflexionar sobre las intencionalidades de los paradigmas que determinan los contextos actuales:

Nuestros sistemas de ideas (teorías, doctrinas, ideologías) no sólo están sujetos al error sino que también protegen los errores e ilusiones que están inscriptos en ellos. Forma parte de la lógica organizadora de cualquier sistema de ideas el hecho de resistir a la información que no conviene o que no se puede integrar. Las teorías resisten a la agresión de las teorías enemigas o de los argumentos adversos. Aunque las teorías científicas sean las únicas en aceptar la posibilidad de ser refutadas, tienden a manifestar esta resistencia. En cuanto a las doctrinas, que son teorías encerradas en sí mismas y absolutamente convencidas de su verdad, éstas son invulnerables a cualquier crítica que denuncie sus errores (Morín, 1999).

Los conocimientos son el producto de las investigaciones que se establecen en el tiempo. Cada contexto hace sus aportes conteniendo dentro de sí los riesgos del

error. En el campo de la educación se evidencian esos errores que han hecho carrera y permanecen en la historia de las generaciones. Son evidentes porque lo que se enseña persigue intereses pretenciosos que toman distancia de lo humano. Lo que se estudia en muchos casos es un objeto y no lo humano como objeto de estudio. La propuesta teórica de una educación del futuro es materializada de forma práctica al pensar la educación superior con fundamentos humanistas que se transforman dependiendo las necesidades. Es algo similar a saber afrontar el problema del presente, revisar los errores del pasado y la ilusión de forjar un futuro promisorio.

Asimismo, afrontar los errores significa revisar las ideas del pasado, el presente y la proyección del futuro, desde los paradigmas de la ciencia. Algunos autores hablan de “epistemologías del sur”, entre ellos Boaventura de Sousa Santos quien parte de elementos fundantes de la tradición crítica de la escuela de Frankfurt, aunque toma distancia de ella. La distancia se vislumbra entre los contextos Europa y América, en los cuales se entrevén “realidades totalmente distintas”. Lo que se ha hecho siempre es uniformizar ideas contextuales sociopolíticas y económicas que establecen criterios de validez (de Sousa, 2011, p. 13). En contrapartida, las “epistemologías del sur” analizan la realidad para pensar la posibilidad de reconstruir, formular y legitimar alternativas para una sociedad más justa y libre (de Sousa, 2011, p. 14). Sin embargo, tenemos una contradicción, porque esa transformación civilizatoria no sucede. Para lograr la justicia y la libertad en América del Sur se requiere un cambio de humanidad. Es decir, cuando se pretende cambiar una sociedad, es efectivo hacerlo desde dentro (de ella misma) y no desde afuera.

Más allá de relación fantasmal entre la teoría y la práctica consideremos un mundo a partir del pensamiento del sur. Recordemos que entendemos el mundo a través de dicotomías y las ideas preestablecidas en ocasiones no nos dejan pensar (de Sousa, 2011). Lo que reivindica de Sousa sobre los conocimientos del sur es la profundidad del conocimiento propio, las tradiciones ancestrales. Entonces, las “epistemologías del Sur” son el reclamo de nuevos procesos de producción, de



valorización de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento (de Sousa, 2011). Interesa el Sur que no es geográfico, sino metafórico: el Sur anti-imperial trata de superar la injusticia cognitiva de desconocer esta forma de pensamiento, porque la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo (de Sousa, 2011).

Conclusiones

Desde el sur es necesario evidenciar las epistemologías propias. Recordar que el humanismo, a pesar de lo que nos han enseñado, da otros sentidos a la expresión de Gorgias a propósito de la retórica o la máxima de Protágoras “el hombre es la medida de todas las cosas”. Se trata de darle otro significado a los sofistas, más allá de verlos como figuras contradictorias o los opositores de Sócrates; de entender las máximas y la retórica, no como



postulados teóricos o filosóficos que no trascienden los anaqueles de la biblioteca del tiempo o la carcajada socrática sobre los sofistas, sino que el hombre como medida humana, restablece la intencionalidad de promover un orden social, -en este caso de la educación para el bienestar humano-. Al reconocer los valores, la dignidad humana, la gloria, la moral, la necesidad de replantear la sociedad posindustrial de dos actores (productor y consumidor) se resignifica el ser.

Los modos de pensar y actuar estudian las problemáticas sociales contemporáneas, reconocen que la educación en todos los niveles y en la formación profesional ratifica los aprendizajes que nos permite ser todos estudiantes, cuya motivación es proponer soluciones a los problemas de los contextos en la sociedad del conocimiento. Un problema que trabajamos constantemente es el de la educación y tratar de comprender la complejidad de las realidades de hoy. La posibilidad de articulación entre los saberes, propiciando análisis de marcos históricos, cambios y crisis de las sociedades, los pueblos, las familias, los individuos, experiencias socioculturales y políticas, corroboran la integración del conocimiento desde ámbitos que fortalecen habilidades para desarrollar aprendizajes de manera autónoma, cooperativa y productiva.

Referencias

- Amartya, S. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona, España: Planeta.
- Caldeiro, G. (2004). Paulo Freire. El último gran pedagogo. Recuperado de: <http://educacion.idoneos.com/index.php/124370>.
- De Sousa Santos, B. (2011). *Epistemologías del sur*. Ciudad de México, México: Clacso.
- Díaz Alva, B. (2009). Educación, Globalización, Deshumanización. Recuperado de: <http://educomunidad.blogspot.com/2009/11/educacion-globalizacion-deshumanizacion.html>
- Ferrater Mora, J. (1965). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, España: Paidós.
- Platón. (2008). *Diálogos*. Bogotá, Colombia: Panamericana.